

aplomo y la seguridad de la plena madurez. Está escrito con técnica periodística, de gran reportaje, tal como corresponde a su trama: El viaje de un joven catalán, Oliveri, por varios países europeos, a través del cual, y en un hábil juego de evocaciones, leves conflictos dramáticos, puro relato de hechos reales y hasta rápidas meditaciones sobre la fugacidad y la muerte («El tiempo, que me arrastra como olas que baten contra una roca desierta depositando solamente un poco más de erosión predestinante de la muerte total...»), despliega sus heterogéneos conocimientos culturales y prueba su sensibilidad de pequeño-burgués decadente con entera conciencia de su condición y situación. Circula por la novela una corriente satírica que transforma la nostalgia en ironía y el humor —muy leve, pero siempre presente— en elemento demoledor. Es fácil notar la ancha cultura de Terenci Moix, porque encuentra en el aparato narrativo una plataforma eficaz. Terenci sabe mucho, y lo dice. También resulta fácil rastrear influencias e incluso hábiles integraciones. El mismo primer personaje, formado en la Enciclopedia Espasa, recuerda demasiado el Autodidacta de «La náusea», y el llamado Campdepadrós —tomado de María Aurelia Capmany—, tal vez un poco al marqués de Rolleston, estudiado por Roquentin. Ciertamente que la recreación que realiza Moix no carece de gracia y originalidad. Ciertamente, que estas posibles y otras inspiraciones están al servicio de una intención con marca profundamente personal: poner de relieve una irremediable pero bella decadencia, una lenta y dulce agonía. Pocos podrán dudar, si leen esta historia que convencionalmente llamaremos novela, de la condición de formidable escritor que define a Terenci Moix.

«Julia», de Ana María Moix, se sitúa en otro contexto, y en cierto modo —y con arreglo a ciertos fines— viene a complementar a «Olas...». Frente a la acción itinerante de ésta, el de «Julia» es un mundo en reposo: el de la burguesía y la pequeño-burguesía catalana, dado con todos sus condicionamientos, resortes y mecanismos defensivos. También en «Julia» se comprueba la presencia de personajes reales, aunque no como tales, sino como entes de ficción, pero algunos fácilmente reconocibles. Con singular sensibilidad, Ana María Moix evoca y describe los pun-

tos clave de su universo infantil y adolescente, y, a través de la narración, desarrolla, como sin proponérselo, una sátira implacable. Su historia, aparte de las calidades específicamente literarias, posee innumerables valores, como resultado, seguramente sin pretenderlo, de una investigación psico-sociológica penetrante y certera.

¿Qué factores aproximan a ambos hermanos novelistas? Primero, un mismo presupuesto: la rebeldía frente al contexto socio-psicológico en que han crecido. Después, otras muchas notas comunes: el uso de elementos autobiográficos al servicio de su vocación satírica, la aguda sensibilidad con que recuperan del pasado instantes perdidos...

Digamos antes de firmar que, contra la extendida leyenda, no hay asomo de vanguardismo en los procedimientos literarios de ambos. No hacemos, con esto, un juicio de valor. Es, simplemente, una constatación. ■ EDUARDO G. RICO.

«Tiempo de 98»

Hay que felicitar a Escelicer por el hecho de haber introducido, en su veterana y muy abierta colección de teatro, a los autores nuevos. Durante años, la colección se limitó a ser sombra o eco impersonal de las representaciones; ahora, los criterios son mejores. Y aparte de quedar fuera algunas comedias que se estrenan y hasta aplauden, la colección busca la colaboración de autores que, como en el caso de Juan Antonio Castro, no han conseguido ver su «Tiempo de 98» en un escenario madrileño. La obra, en fin, incorporada a la última campaña de Adolfo Marsillach, es interesante, tanto desde el punto de vista temático como desde el puramente estructural. Temáticamente es un homenaje a la Generación del 98 y a su visión crítica de España; homenaje que se plantea no tanto «desde hoy» como desde el mismo marco de la época, con su imagen de canciones hojías y románticas. Para Castro se trataba, fundamentalmente, de contraponer el «vano ayer» y los gritos que dentro de él dieron ya los noventa y ochistas. Un análisis más concreto de cada uno de sus hombres y de los problemas que sus diferenciadas posiciones puedan suscitar hoy, es obvio que no cabe en el cuadro de un drama como éste, entendido, ya digo, como un montaje de textos de doble resonancia: la de la

muerte de la Reina Mercedes o la de las guerras coloniales, la del patriotismo o la del propósito crítico. La referencia al presente —como en una obra de Rodríguez Méndez titulada precisamente «El vano ayer»— sólo se hace al final, a través de los versos de Machado y sus profecías sobre los vacíos del mañana.

La obra se presta a una total recreación escénica. Los textos, canciones y romances están ahí, pero la posibilidad de acentuarlos u ordenarlos de una u otra manera es muy ancha. Nuestro juicio ha de ser, por ello, muy provisional, porque «Tiempo de 98», lejos de ser un texto trabado, sólido y suficiente en sí mismo, es de los que están pidiendo la elaboración escénica. En todo caso, es suficiente para saber que Juan Antonio Castro es otro más de los autores que debieran pisar los escenarios españoles. ■ J. M.

Los gitanos

La escasa bibliografía española en torno al problema gitano se ha visto enriquecida con la reciente aparición de un lúcido estudio crítico de Francesc Botey: «Lo gitano: una cultura "folk" desconocida», Nova Terra. Resulta paradójico constatar que, mientras se publican en lengua castellana numerosos trabajos dedicados al análisis de las diversas formas de racismo habidas en el mundo, pueden contarse con los dedos de la mano los títulos referentes a la segregación del gitano en España. La segregación gitana es —según Francesc Botey— «aquella cuya solución es más desinteresada y cuyo olvido ni siquiera se percibe por no implicar ningún tipo de intereses ni de poder»; por ello, es «la menos acusada y la más naturalmente admitida de todas las segregaciones». La inmensa mayoría de las obras clásicas de gitanología pecan de una excesiva supervaloración de los elementos descriptivos y anecdóticos: estudios tan importantes como «The Zingali», de Borrow, o «Les Tziganes», de Clébert, poseen indudable interés documental, pero carecen de objetivos totalizadores a nivel antropológico. La obra de Botey es una rara excepción en el panorama de la bibliografía gitana. «Siento la urgente necesidad —afirma el autor— de desplazar en la mentalidad común el centro de gravedad del problema gitano, que oscila entre el pintoresquismo y

Nueva publicación

«GACETA DE DERECHO SOCIAL»

Acaba de aparecer la revista «GDS» («Gaceta de Derecho Social»). En el artículo editorial de su número 1 se anuncian el propósito y línea de la nueva publicación: «"Gaceta de Derecho Social" —"GDS"— nace intentando ser un instrumento eficaz de ayuda, divulgación e interpretación de la problemática laboral. Aunque, realizada fundamentalmente por profesionales, su enfoque no pretende ser estrechamente técnico y especializado —o, empleando un término al uso, "tecnocrático"—, sino que quiere dirigirse a los problemas concretos de la clase trabajadora, individual y colectivamente, aportando una información jurídico-laboral, con un tono al mismo tiempo práctico y científico».

El primer número ofrece una temática práctica y directa: «Despido por detención», «Un pleito convertido en pesadilla» (la reclamación sobre el Plus Familiar de los empleados del Banco Español de Crédito), «Cauchos de Levante: Expediente a pesar del Delegado de Trabajo», «Clasificación del trabajador fijo en las Empresas Agrarias», «El Legislador soñó», «Reglamentos de Régimen Interior, ¿especie a extinguir?», «Legislación» y «En la práctica» (aspectos puestos en parangón), y la sección «Jurisprudencia Laboral», donde se recoge una sentencia del Tribunal Supremo.

Los planteamientos, el lenguaje, la elección de los temas, todo en esta revista se orienta a la practicidad y a la comprensión por parte del lector interesado en la problemática laboral. La claridad y sencillez, no exentas de rigor jurídico, con que se abordan los problemas —por lo demás vivos— hacen que la publicación que cabe de nacer resulte asequible al obrero de cultura media. Y este es, quizá, el mejor elogio que cabría hacer de «GDS».

la preocupación por su pobreza hereditaria. El centro de su tragedia es otro: el choque entre dos culturas, la que subtiende la civilización técnica y la suya. Porque el gitano, en efecto, tiene una verdadera cultura». Al hablar de «cultura» no se alude, por supuesto, a un concepto restringido; no se trata de «cualquier forma personal de vida espiritual» (Henri Marrou), ni de la ciceroniana y superestructural «philosophia animi». La cultura, en términos del antropólogo americano Ashley Montagu, es «la manera particular en que un pueblo adapta su comportamiento al medio». El propio Francesc Botey, tras reconocerse adepto de la escuela antropológica americana, caracteriza la cultura del pueblo gitano —no inserto en la civilización urbana— como «cultura folk», es decir: como cultura marginada, sustancialmente contrapuesta a la sociedad técnica de consumo. Esta confrontación cultural afecta gravemente a la supervivencia del gitano. Ciertas formas —por no decir todas— de integración son, a la postre, simples vías de proletarianización. Trocar la vida nómada por el suburbio, el carromato por la chabola, la compra-venta de ganado equino por

el peonaje eventual, ¿pueden ser consideradas como formas de integración en la sociedad de consumo? En definitiva, al gitano se le ofrecen simultáneamente dos trágicas soluciones: o el aniquilamiento o la proletarianización. «Ningún grupo humano —afirma Francesc Botey— puede correr aventura mayor, en la que se juega el todo por el todo a una sola carta y sin reservas». ■ S. R. S.

T EATRO

A propósito de una muchacha semidesnuda

Al relatar el viaje del protagonista de «La reliquia», Eça de Queiroz se detiene un momento para evocar la belleza de las núbias, una de las cuales, casi desnuda, le es ofrecida al cínico peregrino portugués. El tema, por lo que ahora se verá, tiene su particu-

¡INMINENTE ESTRENO EN LAS PRINCIPALES CAPITALES ESPAÑOLAS!



Es imposible la comparación.
Está muy por encima
de las mejores películas.

PARAMOUNT FILMS presenta



LEE CLINT JEAN
MARVIN EASTWOOD SEBERG

LA LEYENDA DE LA CIUDAD SIN NOMBRE

(PAINT YOUR WAGON)
Basado en la obra musical de Lerner y Loewe

CON

RAY WALSTON HARVE PRESNELL

Una producción ALAN JAY LERNER

DIRECTOR: JOSHUA LOGAN

TECHNICOLOR PANAVISION 70 mm. SONIDO ESTEREOFONICO



USTED
HA OIDO HABLAR DE ELLA.
USTED
HABLARA DE ELLA.

lar encanto dentro de la marcha inmediata del teatro ibérico.

Resulta, en efecto, que Sttau y Ramos, adaptadores teatrales del relato de Eça de Queiroz, consideraron la conveniencia de sacar a escena una muchacha negra con los senos desnudos, a fin de materializar al máximo los planos que mantienen el sentido y la ironía de la historia: de un lado, el ambiente familiar, dominado por la hipocresía religiosa y las grandes imágenes piadosas; del otro, los lugares de diversión, presididos por alguna señora más o menos ligera de ropa. El paso del protagonista de uno a otro ámbito era la explicitación visual de su doblez y, a través de ella, de la carga crítica de "La reliquia".

Se comprende, pues, que lo de la muchacha nubia semidesnuda no era un capricho de los adaptadores ni del director. Era una pieza más de la obra, un elemento extraordinario e irónico que decidieron incorporar a la representación. ¿Lo permitiría la censura? ¡Hé! Aquí viene el tema de mi comentario.

La censura portuguesa lo permitió en principio, a la vista de las razones literarias que asistían a la hermosa muchacha semidesnuda; también debió de pesar decisivamente el ver que la anatomía nubia era manejada por el director con pudorosa discreción, sin intenciones adicionales. El telón se alzó, y los portugueses vieron, sin escándalo, en el marco de un discurso superior al que se integraba rigurosamente, el cuerpo de la guapa muchacha negra. Alguien, sin embargo, uno de esos que andan por el mundo con el catalejo de la protagonista de una novela de Pedro Mata, que se pasaba las horas contemplando escandalizada a los tejanos señores que entraban en un mingitorio, se movió y consiguió que la muchacha desnuda fuera prohibida. Había que vestirla, no se sabe si, como ocurre en esos pudorosos movimientos de cámara y de las sabias espumas de jabón de los planos cinematográficos de cuarto de baño, para que el público empezara a pensar, obsesionándose y castigando "in mente" su perversión, en lo que no podía ver. Lo cierto es que el casto oficio censor llegó casi a punto de salir la compañía para España. Y que la compañía decidió, beneficiándose de los habituales estatutos de estos Festivales Internacionales —tampoco en Madrid ha habido ninguna censura previa a la representación pública—, seguir con la

muchacha nubia tal como apareció en Lisboa la noche del estreno.

Nuevo y fundamental episodio: En Madrid, nadie se ha escandalizado, nadie reaccionó torpemente en el teatro, y a todos nos pareció bien, civilizado y muy a favor de la cultura portuguesa el que se resolviese el punto con tanta claridad y discreción. El balance de la representación no pudo ser más satisfactorio para el teatro portugués: aplausos finales, discurso del embajador a la compañía, buenas críticas y, en líneas generales, lo que se llama un éxito, sustentado, sin duda, por los elementos más agresivos del espectáculo.

¿Qué va a pasar ahora con la muchacha nubia? Aceptada sin escándalo por los públicos portugués y español, admitida como un elemento lógico dentro de la ironía de Eça y de sus adaptadores escénicos, ¿conseguirán los oficios imponer la moral del catalejo? ¿Empapelarán con informes el cuerpo de la muchacha a su regreso a Lisboa? ¿Será esto, acaso, una prueba de que la hipocresía atacada en "La reliquia" goza aún de buena salud? ¿Qué habrán pensado los censores españoles? ¿Habrán deducido lo que parece lógico a la vista de lo sucedido en el teatro? ¿Hasta qué punto no va a ser este tímido desnudo una de las justificaciones del Festival?

No se sabe si decir que es patético o enternecedor lo que los senos de esta joven muchacha nubia han levantado en los oscuros rincones de la vieja y poco soleada fortaleza celtibérica. ■ J. M.

CINE

TVE: «Furia»

Hace unos meses, en el último Festival de San Sebastián, los múltiples y heterogéneos críticos de cine españoles tuvimos la ocasión de sorprendernos ante el descubrimiento de un cineasta genial que rara vez había tenido acceso a las pantallas españolas, al menos en una época